



No todo vale

Jordi Gual

Profesor del IESE

Previsiones



Cuando llegan estas fechas, los amigos me preguntan sobre el año que va a empezar. Como si fuera un meteorólogo, me piden que efectúe un pronóstico sobre la economía, los tipos de interés o la inflación. Me resisto tanto como puedo. Escurro el bulto puesto que tengo pocas esperanzas de acertar en mi predicción.

A lo máximo a lo que podemos aspirar los economistas es a indicar los diversos factores que determinarán el devenir del año económico. Podemos intentar explicar como van a impactar en la economía y tratar de no dejarnos en el tintero ningún elemento relevante. Podemos aspirar a un diagnóstico, no a un pronóstico.

Los meteorólogos han avanzado muchísimo en los últimos tiempos en la predicción del tiempo, especialmente a pocos días vista. Desconozco la razón, pero las grandes mejoras en la capacidad de tratar ingentes cantidades de datos en tiempo real seguro que han permitido perfeccionar sus modelos de previsión.

No es el caso de los economistas. Los errores de predicción de las variables económicas han aumentado en los últimos años, en lugar de reducirse. Fueron muy pocos los que pronosticaron la fuerte y prolongada caída del PIB en la Gran Recesión de 2007-2008, y desde entonces los errores de predicción incluso han ido a más. En la década posterior a la recesión la inflación fue muy baja, y durante muchos años se pronosticó erróneamente que los precios volverían a subir al 2%. Cuando, finalmente, la inflación aumentó, nadie había anticipado su espectacular alza, ni su persistencia. Algo parecido ha sucedido con los tipos de interés.

Futuro
Los errores de predicción de las variables económicas han aumentado en los últimos años en lugar de reducirse: la visión es parcial

Los economistas debemos reconocer, con humildad, que tenemos una comprensión muy parcial del funcionamiento de la economía. Además, aunque entendamos cualitativamente algunas cuestiones, estamos muy lejos de poder cuantificar la magnitud de las oscilaciones. Las previsiones tampoco son más acertadas cuando las hacen organismos importantes e influyentes

aunque dispongan de más medios y mucha información. Estos organismos son muy conscientes de que su propia predicción afecta al comportamiento de las personas y, por lo tanto, a la evolución de la economía. Por ello, sus previsiones siempre son de parte, sesgadas.

Las previsiones no pueden, naturalmente, incorporar acontecimientos inesperados, como catástrofes naturales, convulsiones políticas o pandemias. Sin embargo, la principal dificultad no es esta, sino la complejidad de la propia condición humana. Las personas no siempre reaccionamos igual en cuestiones económicas, ni de manera racional, puesto que muchas veces nos dejamos llevar por las emociones del momento. Aprendemos, es verdad, pero también olvidamos y tropezamos dos veces con la misma piedra. Por eso, una misma medida de política económica no siempre genera el mismo efecto.

Mi deseo es que el año que empieza nos traiga mucha suerte y sabiduría colectiva para afrontar los retos que la economía nos deparará. |